

La calle para el viernes 11 de mayo de 2007  
Diario de un espectador  
Fernando Serrano  
por miguel ángel granados chapa

Nos hemos referido en este lugar, en más de una ocasión, a los aciertos de la sección de Cultura de la revista *Este país* fundada por Federico Reyes Heróles, sección de que es editora la maestra Magdalena Mijares. En un espacio breve, porque el mayor número de páginas de cada número se dedica a las “tendencias y opiniones” que han sido la materia prima de esa publicación, el contenido de Cultura nos permite beneficiarnos de un muestrario siempre completo de creación y crítica, enmarcado por lo regular en obra gráfica cuya calidad completa la oferta mensual.

En el número de mayo, el 194 de *Este País* la obra gráfica nos depara una sorpresa. Su autor es Fernando Serrano Migallón, bien conocido en los ambientes académicos por su saber jurídico y sapiencia histórica, expresados de modo tan eficaz y elegante que desde septiembre pasado ocupa una silla en la Academia mexicana de la lengua. Pero hace apenas unas semanas dio a conocer una nueva faceta de sus talentos, al exponer las imágenes que traza en el Centro cultural Isidro Fabela, un personaje de la historia mexicana por el que Serrano Migallón experimenta gran devoción (al punto de que la principal presea de la Facultad de derecho de la Unam, que él mismo dirige, lleva el nombre del intelectual, diplomático y político mexicano).

Leamos la nota de presentación de la obra gráfica de este número de *Este país*:

“Para el artista, para el escritor, el músico, el arquitecto —la lista es infinita— la plástica constituye un lenguaje, una ruta única de expresión. En tal virtud es sólo a través de ella que puede plasmarse un género de sensibilidad, un cierto modo de percepción del mundo.

Haciendo eco nuevamente de esta virtud y esta vocación abierta de las artes plásticas, *Este País/Cultura* acoge en esta ocasión una parte del trabajo dibujístico de Fernando Serrano Migallón. Hombre de aguda inteligencia y fina sensibilidad, Serrano Migallón ha dedicado desde hace décadas ricos espacios de su tiempo a la confección de cuidadosos, meticulosos universos visuales, y ha sabido alternar la nutrida producción de esta suerte de ejercicios gráficos con su prestigiada y polifacética labor como abogado, docente, académico de la lengua y funcionario, tanto en el servicio público como en la Universidad nacional —donde dirige actualmente la Facultad de derecho.

Como lo señala el texto introductorio a su más reciente exposición en el Centro cultural Isidro Fabela —de la que proceden las imágenes que aquí presentamos— Serrano Migallón juega y experimenta con estructuras de líneas, alejadas de cualquier anecdota temporal, espacial o temática, fieles sólo al carácter lúdico de las composiciones. Observamos también el desarrollo de patrones que, sin embargo, conforme avanzan, dan lugar a sutiles variaciones que generan efectos visuales, ora un sentido de profundidad, ora topografías inexploradas. En cualquier caso, la constante es el cuidado invertido en cada diseño, el retorno obsesivo a ciertos modelos hasta su realización plena, la fascinación recurrente que refleja el artista hacia sus descubrimientos.

Invitamos al lector y visitante del suplemento a recorrer esta muestra y a encontrar por sí mismo las múltiples sugerencias de este mundo visual”.

Frente a la página donde se presenta así la producción gráfica del director de la Facultad de derecho aparece “La sed”, un poema inédito de Hugo Gutiérrez Vega, escrito apenas en el “invierno de 2006” en Copilco el bajo, cuyas primeras líneas, que ahora reproducimos son como un “vale”, canjeable por la pieza entera próximamente: Gutiérrez Vega es, asimismo, un espíritu multicolor, un constructor de obra varía, aunque la poesía es su tierra:

“Se apoderó de mi esta sed/ que como garfio enmohecido/ me aprieta la garganta”.